

**ENTRE LÉVI-STRAUSS Y EL DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DE COLOMBIA**

*Between Lévi-Strauss and the Anthropology Department
at Universidad Nacional de Colombia*

SANDRA LILIANA ACERO PULGARÍN *

MARÍA CAMILA GÓMEZ FONSECA

NATALIA ORTIZ HERNÁNDEZ

ANA MARÍA PALOMO QUINTERO

Universidad Nacional de Colombia · Bogotá

*revistamaguare@gmail.com

RESUMEN

Se discuten algunas nociones sobre la definición del ámbito de la antropología, su historia y sus perspectivas hacia el futuro partiendo de algunas reflexiones que sobre este asunto formuló Claude Lévi-Strauss. Con este fin se abordan tres textos de su autoría: la célebre conferencia inaugural de la Cátedra de Antropología del Collège de France (1960); “¿La antropología en peligro de muerte?” (1962), y “Anthropology: Its Achievements and Future” (1966). Las autoras reflexionan sobre el estado actual de la formación del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional en relación con nociones planteadas en su interior sobre temas como el lugar del trabajo de campo, el papel de la lingüística, la existencia de un “otro”, la antropología aplicada y la vigencia de las teorías. Con esto no se pretende establecer una comparación entre una y otra forma de pensar la disciplina, sino exponer dos de las incontables formas de definirla: una señalada por el padre del estructuralismo y la otra propuesta en nuestros pasillos.

Palabras clave: *antropología aplicada, lingüística, otredad, teorías antropológicas, trabajo de campo.*

ABSTRACT

This paper discusses some notions on the scope of anthropology, its history and perspectives by means of ideas suggested by Claude Lévi-Strauss. With this purpose, three of his essays are approached: the famous inauguration address for the chair of anthropology at Collège de France (1960); “Today’s Crisis in Anthropology” (1962); and “Anthropology: Its Achievements and Future” (1966). The authors consider the current condition of education inside Anthropology Department at Universidad Nacional, concerning the place of fieldwork, the role of linguistics, the existence of otherness, applied anthropology and the prevalence of theories. This doesn’t imply a comparison between one and other way of conceiving anthropology, it is rather an account of two of the multiple modes of defining it: one pointed out by the father of structuralism and the other one shaped in our hallways.

Key words: *anthropologic theories, applied anthropology, fieldwork, linguistics, otherness.*

“Ya para 1908, Sir James Frazer, en su lección inaugural en la Universidad de Liverpool afirmó que la antropología clásica estaba próxima a su fin”.

CLAUDE LÉVI-STRAUSS

“Anthropology: its Achievements and Future” (1966)

“La fecha misma de nuestra deliberación, estimados colegas, atestigua —por el curioso retorno del número 8, ilustrado ya por la aritmética de Pitágoras, la tabla periódica de los cuerpos químicos y la ley de simetría de las medusas— que, propuesta en 1958, la creación de una Cátedra de antropología social renueva una tradición de la cual quien les habla no podría librarse aun cuando lo deseara”.

CLAUDE LÉVI-STRAUSS

Lección inaugural de la Cátedra de Antropología Social, Collège de France (1960)

INTRODUCCIÓN: LA RECURRENCIA DEL NÚMERO OCHO

No ha de extrañarnos que en 1960, habiéndosele otorgado la Cátedra de Antropología Social del Collège de France, Lévi-Strauss evoque los hechos considerados fundadores de dicha disciplina. En 1858, nacen Franz Boas y Emile Durkheim; en 1908, James Frazer inaugura la Cátedra de Antropología Social de la Universidad de Liverpool, la primera de su tipo en el mundo, y en 1958, se funda esta misma institución en el Collège de France. Por supuesto, se pueden escoger otras fechas: cuando en 1914, en los albores de la Primera Guerra Mundial, Bronislaw Malinowski decide viajar a las Islas Trobriand y no enrolarse en las filas del ejército austriaco; o 1886, año en que Franz Boas viaja a Canadá, se pierde de la expedición y se encuentra con los Inuit, y a partir de entonces decide cambiar la física y la geografía por la antropología. Anecdóticas, pintorescas o desafortunadas, podrían escogerse fechas distintas a la publicación de un libro o a los institucionales actos inaugurales. Incluso pueden ser más significativas que el nacimiento o muerte de tal o cual antropólogo (todos nacimos y todos

moriremos, no hay nada único al respecto). No obstante, consideramos que los nacimientos y los decesos de quienes fundaron nuestro quehacer son los momentos precisos para recordar y revisar la trayectoria de nuestras academias. Curiosamente, todas las fechas que recuerda Lévi-Strauss terminan en ocho, lo cual, a su juicio, vincula inevitablemente la antropología con el elemento mítico tan presente en todas sus indagaciones. Quién sabe si al evocar estas fechas pensaba también en el año de su natalicio: 1908. Y bueno, como es innegable la importancia de su pensamiento para las ciencias sociales y particularmente para la antropología, nos vemos llamados a evocar y revisar su legado en los tiempos de su centenario; aunque tal vez alguien preferiría hacerlo cien años después de la fecha cuando abandonó las selvas de Brasil para dedicarse a desentrañar mitos de todo el mundo desde su escritorio en Nueva York o París.

De esta manera, con motivo del homenaje que hace el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia al centenario de Claude Lévi-Strauss, y del lugar que su pensamiento ocupa (o no) en la formación disciplinar de esta carrera, pretendemos aproximarnos a la definición que el célebre pensador francés plantea con miras a delinear el ámbito de la antropología. ¿Por qué estudiar a Lévi-Strauss hoy?, este fue el primer interrogante que nos propusimos discutir. Sin embargo, a partir de la implementación del nuevo programa curricular, donde el estructuralismo dejó de tener su propia clase para pasar a compartir una con la teoría marxista, nuestros intereses se trasladaron a la formación antropológica de nuestro Departamento y los contenidos del plan disciplinar, apoyándonos en los planteamientos del homenajeado a la hora de definir la disciplina y, sobre todo, la antropología social.

Apelando a su definición de antropología y a la manera en que delinea su campo de estudio, decidimos emprender la empresa de preguntarle a profesores y estudiantes ¿qué es la antropología?¹. Esta pregunta posibilita infinitas respuestas, tanto así, que son casi personales. No obstante, de nuestra definición dependerá la forma como la ejerzamos.

1 Realizamos estas entrevistas con el fin de ser presentadas en el evento que organizó el Departamento de Antropología. En este artículo se presentan fragmentos de las respuestas.

Entonces decidimos buscar la forma como Lévi-Strauss define la antropología, con el fin de dialogar sobre sus ideas y la situación de nuestra formación. Es así como acudimos fundamentalmente a dos textos: “¿La antropología en peligro de muerte?” (2008 [1961]), publicada en *El Correo de la UNESCO*, y la famosa *Lección inaugural de la Cátedra de Antropología Social* del Collège de France de 1960, publicada en *Antropología estructural II* y como introducción a algunas reediciones de *Antropología estructural I*.

En “¿La antropología en peligro de muerte?” (1961), Lévi-Strauss reflexiona sobre el objeto de estudio de la antropología y sobre cómo se va diluyendo a medida que el devenir histórico de Occidente va abarcando a las demás sociedades. Afirma que aquellas culturas, objeto de interés de la antropología, están desapareciendo, y si no, están siendo tan influenciadas por el contacto con otras y son tan conscientes de sí mismas que reniegan de la acción de los antropólogos.

En la conferencia inaugural, Lévi-Strauss parecía haber perfilado muy bien el ámbito de la antropología: retomando a Mauss y Malinowski, le asigna gran importancia a la experiencia del primero y nos explica cómo este le quiso dar un lugar importante a la etnología debido a que el *hecho social* y la totalidad de lo social solo se manifiestan en la experiencia. Vemos entonces cómo se expresa una especificidad de la disciplina basada en el empirismo. Aludiendo a Malinowski, señala la importancia de la participación en la vida de esos *otros* sujetos de estudio, con el fin de tener un contacto directo con esa otra forma de vivir, lo que hace de una vivencia subjetiva una prueba empírica. Se empieza a vislumbrar el trabajo de campo como elemento distintivo de la antropología. Nos preguntamos si hoy, como estudiantes de antropología que trabajan en su proyecto de grado, lograremos tener esa experiencia reveladora y definitoria para todo antropólogo, si es realmente necesaria para hacernos antropólogos, o si estamos verdaderamente dispuestos a vivirla.

Por otro lado, Lévi-Strauss definiría el programa de la antropología como Saussure el de la lingüística: encontrar el significado de las cosas y descifrar los sistemas de signos presentes en aquellas sociedades donde era más fácil distinguirlos, las sociedades “primitivas”. Nos preguntamos entonces: ¿estamos aún en la búsqueda de ese significado?

¿Es la tarea del antropólogo la de traducir esos modos de vida diferentes de tal manera que los podamos entender y aprehender? ¿Con qué fin?

El campo donde Lévi-Strauss ubica a la antropología social, en últimas, la define como el estudio de las sociedades “primitivas”, la diversidad, la otredad. Se trataría de una ventaja a la hora de observar e investigar, ya que al estar tan lejanas se suponía posible aprehenderlas de manera general, de tal forma que la experiencia del otro se hiciera mucho más intensa y provechosa. Pero si Occidente ha destruido gran parte de lo que se consideraría otredad, entonces, ¿qué queda para la antropología?

Junto a la muerte del otro, se anuncia el fin de numerosas ideas que soportan el mundo social como lo conocemos (muerte de los metarrelatos, crisis del sujeto, crisis de la representación, etc.). En este contexto, parece que la teoría llega a su fin. Entonces, vale la pena preguntarse ¿cuál es el lugar de las teorías antropológicas, no solo del estructuralismo de Lévi-Strauss, sino de las escuelas antropológicas, en general?. Y, finalmente, ¿cuál es el ámbito actual de la antropología social?, puesto que es obvio que ya no se reduce a las sociedades primitivas; hoy, después de cincuenta años, se ha ampliado de tal manera que ya no distinguimos sus límites fácilmente.

DIFUSAS DISTINCIONES DISCIPLINARES

¿Qué es para usted la antropología? Reconozcamos que no hay un consenso sobre la definición de nuestra disciplina. Cada respuesta que se proponga dará cuenta de una manera particular de observar y comprender los mundos a los que nos aproximamos, y desde esta perspectiva se pensarán los problemas a los que estamos destinados. Un problema aparece a raíz de la versátil noción de antropología: el hecho de que no exista un consenso sobre qué es lo que hace que un antropólogo —laboralmente— se desempeñe en otras áreas del conocimiento. En suma, un antropólogo en la vida práctica puede ejercer su profesión en campos laborales propios de un psicólogo, un abogado, un trabajador social, entre otras profesiones afines.

Lévi-Strauss, en cambio, observó ventajas en la no-definición absoluta de nuestra disciplina. Dado que nuestros “objetos de estudio” se proclaman como sociedades y que, así, reivindican el derecho a cambiar, el antropólogo debe ser, por antonomasia, flexible tanto en

su método como en su propósito. De esta manera, la disciplina se replantea al mismo tiempo que las sociedades se van transformando (Lévi-Strauss, 2008: 3):

Para la antropología, esta transformación del objeto de su estudio supone también una transformación de sus fines y de sus métodos, que por fortuna parece posible a partir del momento en que se reconoce como característica original suya el hecho de que no se haya definido nunca de forma absoluta y de que se haya posicionado siempre en el marco de una determinada relación entre el observador y el objeto observado. Además también se le reconoce la originalidad de que ha aceptado transformarse cada vez que esa relación ha evolucionado.

Mónica Cuéllar, estudiante de antropología, afirma: “entre más tiempo pase estudiando y leyendo antropólogos, menos sé qué es [la antropología]”. Un estudiante se enfrenta durante toda su formación a múltiples maneras de abordar la antropología, múltiples autores, múltiples comunidades, múltiples perspectivas y múltiples momentos. De ahí que la antropología pareciera ser la posibilidad de todo y de nada. No obstante, esta es justamente la evidencia de que la antropología no es una sola y que ella misma está en constante reevaluación, tal como la noción de estructura, de símbolo, de signo, de sujeto e, incluso, la idea de cultura, pilar de la nuestra disciplina. Parece ser una decisión personal usar una u otra definición de un concepto con el fin de que esta elección sea el horizonte de interpretación del elector. Lo mismo ha de ocurrir con la definición misma de antropología.

Reconocer que la antropología no tiene una sola definición implica reconocer que sus límites son difusos. En particular, la sociología y la antropología sufren de la imposibilidad de reconocer hasta dónde llega una y dónde empieza la otra². Entonces, ¿cuál es la diferencia entre estas dos disciplinas?

2 En nuestro caso, la raíz del inconveniente podría localizarse en el hecho de que el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia solía ser una rama del Departamento de Sociología, hasta que, en 1966, Antropología se convirtió en un departamento independiente.

La respuesta es tan inquietante como la pregunta: las diferencias, principalmente, son de grados, como propone el profesor François Correa (2009, comunicación personal):

El objeto de conocimiento de la antropología es la cultura o las expresiones culturales. Mientras que en la sociología es la sociedad misma; eso involucra —entre otras— la cultura. Y la cultura, como objeto de conocimiento, involucra a la sociedad. De manera que son énfasis que se marcan en cada una de ellas.

Se decía que la diferencia fundamental consistía en que la antropología era la disciplina que se encargaba de estudiar y comprender a las comunidades no-occidentales, mientras que la sociología se ocupaba de las sociedades occidentales. Sin embargo, ambas disciplinas traspasaron estos límites imaginarios a medida que innumerables fenómenos sociales demandaban la presencia de antropólogos y sociólogos en ambos campos. Nuevamente, la pregunta salió al paso.

Entonces hablamos de tres diferencias, algunas caducas, otras vigentes: el estudio de la cultura *versus* el estudio de la sociedad; la cercanía *versus* la proximidad a la sociedad observada, y la diferencia de método. Lévi-Strauss, entre múltiples elementos que buscan caracterizar a la antropología —como la alternancia de los métodos empírico y deductivo, por ejemplo—, resaltó la importancia del trabajo de campo como el aspecto que da a la disciplina su rasgo distintivo entre las restantes ramas del conocimiento: “De todas las ciencias, ella es sin duda la única que hace de la subjetividad más íntima un medio de demostración objetiva” (1987: 32).

Por su parte, el profesor Andrés Salcedo (2009, comunicación personal), afirma:

Muchos de los instrumentos de los sociólogos son diferentes, los instrumentos son un poco más cerrados; los instrumentos de los antropólogos son abiertos en términos de que mantenemos conversaciones abiertas con las personas u organismos o instancias con quienes trabajamos.

Mientras que en palabras del profesor Mauricio Caviedes (2009, comunicación personal):

Es una diferencia de método. Fundamentalmente la sociología basa su método en el análisis de datos, no necesariamente datos cuantitativos, pero sí digamos que es una forma de recoger los datos [...] objetiva, mientras que la antropología desarrolló o creó un método que es el método etnográfico de trabajo de campo, donde el antropólogo tenía que convertir una experiencia subjetiva en un instrumento objetivo de análisis de la realidad social observada. Entonces el método también diferencia a la sociología de la antropología.

Nuestra manera de aproximarnos a las comunidades y de resolver las problemáticas sociales a las que estamos dedicados es aquello que nos hace particulares en las ciencias sociales: el trabajo de campo y el método etnográfico. Atrás quedó la distinción entre el antropólogo aventurado y el sociólogo amante de la comodidad de la ciudad. El antropólogo era aquel que se exponía a las condiciones más adversas tanto físicas como emocionales para permitirse ser tocado por el otro, a fin de comprenderlo, traducirlo. Era “ensayar en sí mismo la experiencia íntima del otro como uno de los medios disponibles de obtener esa satisfacción empírica” (1987: 26).

Hoy en día, sin embargo, no hace falta partir hacia las antípodas para hacer antropología. Muchas de las monografías de grado que actualmente se presentan están interesadas en ámbitos urbanos; tanto ha cambiado la disciplina que ya no es necesario estar en contacto cara a cara con personas —otrora fundamental para el ejercicio del antropólogo—, sino hacer uso de las nuevas tecnologías para hacer antropología. Así, pareciera que hoy nos basta con una buena silla y una buena conexión a Internet para hacer etnografía. Atrás quedó el antropólogo que se exponía a una experiencia de vida en los lugares más distantes de su hogar. ¿Tiene entonces alguna importancia hacer trabajo de campo?

Para la profesora Ximena Pachón Castrillón (2009, comunicación personal):

El trabajo de campo se convierte en la razón de ser de la antropología [...]. El trabajo de campo es lo que nos permite realmente entrar en contacto directo con las poblaciones que estudiamos, es lo que nos permite tratar de entender las visiones de los

otros que queremos entender, y el trabajo de campo es lo que nos permite probarnos, también, como antropólogos.

Según el profesor Andrés Salcedo (2009, comunicación personal):

[...] el trabajo de campo nutre y enriquece cualquier perspectiva. Es una experiencia, en términos de experiencia personal, que afecta tanto al investigador como a las personas que están trabajando con nosotros, y en ese sentido tiene un impacto transformador: nos cuestiona muchos de los supuestos; es extrañarse de los presupuestos, de lo que damos por sentado en la cultura en la cual hemos crecido y nos hemos socializado.

Pensemos en Malinowski. Él, que gracias al azar y a la Primera Guerra Mundial, vivió casi dos años en las Islas Trobriand, heredó a la antropología un modelo de investigación, y nos enseñó que la experiencia del trabajo de campo es fundamental para la obtención de conocimiento de una sociedad. Además —como menciona Lévi-Strauss—, Malinowski, como experimentador, y Mauss, como teórico, “nos enseñaron que no bastaba descomponer y disecar” (1987: 25). No solo esto, Malinowski nos enseñó algo más.

Esta reflexión no busca ser concluida en este espacio ni en este momento. Busca justamente visibilizar que no existe una sola definición de antropología entre nosotros; busca mostrar —como el ocho que al dar un giro de noventa grados se convierte en el símbolo de infinito— que son infinitas las formas de definir antropología. Ya muchos de nosotros nos hemos encontrado con esta pregunta en nuestras aulas de clase e incluso en nuestras casas. Muchos nos incomodamos ante la inquisitiva empresa a la que se dedican nuestros familiares cuando nos cuestionan: ¿Y qué es lo que estudias? ¿Y qué es la antropología? ¿Y eso para qué sirve? ¿Qué hacen los antropólogos cuando se gradúan? ¿Y eso sí da plata?

Con el fin de evitar que los estudiantes entrevistados pasaran por esa misma incomodidad ante la pregunta: ¿qué es la antropología?, les advertíamos que lo que respondieran estaría bien, pues no existía respuesta equivocada. Debatible, por supuesto. Precisamente, el profesor François Correa —al explicarle la dinámica con los estudiantes— afirmó que esa pregunta estaba mal formulada, pues el hecho de que no

exista un consenso general sobre qué es la antropología es justamente lo que hace que un antropólogo se desempeñe laboralmente en otras áreas del conocimiento; en suma, que un antropólogo termine trabajando como psicólogo, abogado, trabajador social, etc.

EL LANGUIDECER DE LAS LENGUAS Y EL LUGAR DE LA LINGÜÍSTICA

Si Malinowski y Mauss “nos enseñaron que no bastaba descomponer y disecar” y que era necesario entender con profundidad cómo se viven los hechos sociales, cómo se entienden las realidades, entonces era imperante poder comunicarse con la comunidad de estudio a través de su propia lengua, ya que esta daba paso a sus instituciones y, por lo tanto, era una de las principales herramientas del trabajo de campo del antropólogo. Así mismo, en los primeros pasos de la antropología en Colombia —cuando en la década de los cincuenta se tomó como modelo la escuela americana de Franz Boas y las cuatro ramas—, el estudio de la lengua se convirtió en uno de los pilares de nuestra antropología. En esta época, no se concebía una investigación etnológica sin el componente lingüístico: el estudio de la lengua de las comunidades que los antropólogos visitaban se volvió obligatorio, pues se presentaba como una puerta a los hechos sociales, a los elementos de estudio, a los imponderables de la vida social.

En otros momentos de la antropología, vemos aparecer la lingüística como elemento definitorio de algunas teorías, entre ellas, por supuesto, el estructuralismo. Lévi-Strauss define la antropología social guiado en gran parte por la lingüística de Ferdinand de Saussure, y debido a que la antropología se encuentra con tantos y tan variados sistemas de signos en las comunidades que estudia, definitivamente debía dedicarse a hacer las veces de semiología social. Pero si seguimos con este análisis de la lingüística dentro de la teoría estructuralista, encontraremos la analogía que propone Lévi-Strauss entre los fonemas, como unidad constitutiva del lenguaje, y las manifestaciones de las instituciones sociales: para el interés del investigador (lingüista o antropólogo), no serán importantes estos elementos individuales que no aportan significados generales; en cambio, deberá interesarse por las relaciones que entre ellos se establecen y por el lugar que ocupan en el inventario general, para encontrar así las relaciones que sustentan los significados y las selecciones que en cada caso se realizan.

Ahora, se preguntarán ustedes para qué toda esta reflexión. El objetivo de esto no es criticar ni elogiar ninguna de las posiciones mencionadas; tampoco es añorar el pasado de la antropología y abogar por un regreso. La reflexión que proponemos sobre la lingüística tiene como fin cuestionar el lugar que esta ocupa hoy en nuestra formación como antropólogos y la importancia que pueda o no tener hoy en las investigaciones de campo. Nos preguntamos entonces por los cambios que esta sufrió y por qué se ha separado últimamente de la antropología, aun cuando antes ocupaba un lugar central en este quehacer. ¿Estamos aprendiendo sobre lingüística antropológica? ¿La estamos estudiando? ¿Qué ha pasado con esta rama en la antropología, específicamente en la Universidad Nacional? Al respecto, la profesora Ximena Pachón (2009) afirma:

Considero yo, es que tenemos un Departamento de Lingüística muy importante, muy fuerte, con profesores muy buenos, entonces, es decir, ellos están haciendo lingüística y nosotros estamos haciendo antropología, y la lingüística se desplazó del Departamento hacia el Departamento de Lingüística. En parte ahí puede haber parte de la explicación. ¿Por qué nosotros no tenemos más lingüística dentro del Departamento? Pienso que hay otras razones también, y tendrían que ver con el desplazamiento que tuvo dentro del Departamento el estudio de las comunidades indígenas, es decir, cuando las comunidades indígenas fueron temas muy centrales para el quehacer del Departamento, la lingüística obviamente ocupaba un puesto muy importante en el estudio de esas comunidades en el sentido en que aparecen y han aparecido en los cuarenta años del Departamento otras problemáticas.

Según Lévi-Strauss (2008), la antropología debe ampliar el círculo en el que se mueve para que se mantenga como ciencia y logre dar abasto con todas las sociedades que se integran constantemente a su universo de estudios. En esta medida debe transformarse, ya que muchas sociedades poco a poco han tomado conciencia de su identidad y buscan realizar, desde su interior, los estudios que le corresponderían a la antropología. Esta, por su parte, deberá entonces delegar a científicos locales, o a aquellos que estén dispuestos a adoptar los mismos

métodos, los temas de su incumbencia y dejar que se examine el objeto “desde adentro” y “para adentro” (2008: 7):

No serán antropólogos los que emprendan ese estudio, sino lingüistas, filósofos e historiadores de los hechos y las ideas. La antropología aceptará con júbilo este paso a métodos más sutiles y ricos que los suyos, con la certidumbre de haber cumplido su misión de mantener en la órbita del conocimiento científico un gran cúmulo de riquezas humanas, cuando era la única disciplina que podía hacerlo.

La pregunta queda abierta. Puede ser que, como lo planteó Lévi-Strauss, estamos enfrentándonos, por medio de la especialización de los deberes y las ciencias, a la “Modernidad” que amenaza a los pueblos. Tal vez sea producto del *boom* de la interdisciplinariedad, que obliga a trabajar hombro con hombro a lingüistas y antropólogos en busca de trabajos más precisos y completos. Quizá, simplemente, la antropología perdió el interés en los estudios de la lengua y tomó otros caminos. Después de todo, siempre será una disciplina en constante búsqueda y transformación.

AMPLIANDO EL ÁMBITO ANTROPOLÓGICO

Es curioso notar cómo el mismo hecho puede servir para argumentar dos puntos totalmente distintos dentro de una misma línea de pensamiento. En 1955, Lévi-Strauss desdeñaba los puertos, ferrocarriles y las pequeñas grandes ciudades que poco a poco aparecían en los trópicos, y los entristecía cada vez más. Años después, aquel francés que con afligida disposición atravesó el Atlántico para realizar lo que se supone mandatorio en cualquier antropólogo (trabajo de campo) celebra de alguna forma la posibilidad de tener cada vez más cerca a las comunidades que, desde que existen, se consideraron objeto de explotación y estudio para occidente (Lévi-Strauss, 1966: 55):

Likewise, the establishment of the new federal capital of Brazil and the building of roads and aerodromes in remote parts of South America have led to the discovery of small tribes in areas where no native life was thought to exist.

Lévi-Strauss (1966) menciona, con algo de cinismo, las puertas que se abrieron tras las dos guerras mundiales: la primera permitió (o más bien forzó) a Malinowski a viajar a las Trobriand, y así logró escribir *Los argonautas del Pacífico occidental*; mientras que la Segunda Guerra Mundial garantizó el acceso a los secretos antropológicos de Nueva Guinea. Por supuesto, también aclara que ambos periodos condujeron al debilitamiento de una considerable proporción de comunidades tradicionales. Según él, este fenómeno se dio en dos sentidos opuestos (muy a la manera estructuralista): por un lado, están las comunidades disminuidas cuantitativamente y cada vez más empobrecidas, pero que aún conservan modos de vida tradicionales; en el otro extremo, se encuentran sociedades demográficamente robustas, pero ansiosas por dejar de ser “otros” y llegar a ser occidentales rápidamente.

Ese pequeño ensayo llama a los antropólogos a desarrollar nuevas formas de aproximarse al tan anhelado *otro* en este contexto. Son métodos propicios para un momento clave que, como un extraño fenómeno celeste, durará poco tiempo: las culturas tradicionales se acercan cada vez más al destructor Occidente, pero aún están lo suficientemente lejos como para justificar la antropología, en el sentido que Lévi-Strauss pretendió darle; un sentido únicamente posible en la medida que no desaparezca la diversidad cultural. Como antesala a toda esta reflexión, Lévi-Strauss exalta el lugar que, para una disciplina cuya existencia misma se encuentra en permanente duda, ocupan los *Annual Reports* del Bureau of American Ethnology. Según él, en estos “sacrosantos volúmenes” cobraban vida olvidadas costumbres y creencias de los indígenas americanos, así que se tendría que recurrir a estos textos —hasta ese momento poco trabajados— el día en que se rompieran completamente las barreras entre Occidente y las sociedades tradicionales.

Es precisamente en este sentido como Lévi-Strauss reivindica el futuro de la antropología en su forma tradicional ante la inminente desaparición de su objeto de estudio. De esta manera, se opone al abandono de la investigación fundamental y a la transformación de esta en ciencia aplicada —que abordaría los problemas de los países en vías de desarrollo y los aspectos patológicos de nuestra sociedad— como estrategia de supervivencia de la disciplina (cfr. Lévi-Strauss, 1966).

Por supuesto, el debate ha avanzado en gran medida, pero se trata claramente de un problema que enfrenta cada estudiante de antropología, cuya formación ha consistido, en gran parte, en algo muy parecido a lo que Lévi-Strauss entendía como “antropología tradicional” (¿o clásica?)³. Aun cuando se incline por las escuelas más posmodernas, su trayectoria por el pregrado en Antropología habrá consistido en gran medida en trabajos de corte “clásico”, y en la mayoría de los casos habrá ejercido una labor explicativa del mundo, más que aplicada. Claro está, se habrá preguntado muchas veces cómo resolver problemas concretos en una u otra comunidad, pero en realidad vivirá muy confundido sobre la pertinencia y la eficacia de sus posibles soluciones.

Después de todo, esta es una de las habilidades del egresado del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, según la descripción del plan de estudios:

En razón de la formación recibida durante el curso de su carrera en torno de la antropología general, la antropología socio cultural, organización y estructura social, vida material y tecnológica, procesos productivos, imaginarios, mitos, ritos y cultura política, antropología histórica, arqueología y antropología biológica, forense y etnolingüística, *el egresado estará en condiciones de asumir las solución de problemas prácticos concretos de la sociedad a partir de la investigación antropológica aplicada*, la asesoría y el acompañamiento a las comunidades locales y el aporte a la comprensión de las dinámicas de las sociedades humanas⁴.

Antes que nada, vale la pena hacer algunas precisiones conceptuales: a todas estas, ¿qué es un “problema práctico concreto”? Porque, como afirmaba en alguna ocasión el profesor Carlos Páramo (en

3 De Lévi-Strauss se dice que es el “fundador de la antropología moderna” o el “primer antropólogo posmoderno” o “el último teórico antropológico” (entendiendo teoría en su forma clásica). Entonces, ¿cuál es la diferencia entre antropología clásica, antropología moderna y antropología posmoderna? La definición de estos “periodos disciplinares” depende de la misma definición de lo clásico, lo moderno y lo posmoderno. Solo por plantear un ejemplo, la Modernidad pudo haber iniciado en el siglo XIX y haber terminado en la década de 1960; o bien inició con el Descubrimiento de América, y continúa vigente aún hoy, lo cual nos definiría como posmodernos. La delimitación de un periodo u otro es tan compleja como la misma distinción disciplinar.

4 El énfasis es nuestro.

comunicación personal), aunque la indagación sobre un sistema de parentesco no se trate, aparentemente, de un problema que afecte las condiciones políticas y económicas de un grupo, el parentesco sigue presentándose como un problema práctico concreto. Y al final, nos damos cuenta de que sí afecta las condiciones prácticas y materiales de las personas. Los estudios de parentesco permiten, por ejemplo, estudiar cómo ocurre el intercambio de bienes o de personas.

En últimas, según nuestros profesores, esta habilidad interpretativa nos permite tener un acercamiento mucho más perspicaz a los problemas prácticos de la sociedad, como afirma François Correa (2009, comunicación personal):

Buena parte del trabajo de los egresados del Departamento está dedicado a resolver problemas concretos del país, problemas concretos que tienen que ver con la educación, la salud, con muy diversos temas con los cuales trabaja el antropólogo. Mas, incluso, tenemos un espacio muchísimo mayor en la aplicación de nuestros conocimientos para la resolución de problemas concretos, tenemos mucho más ejercicio que propiamente en el análisis de la cultura y de la diversidad cultural, tenemos muchos más trabajo en este otro. Regularmente, los vínculos de los antropólogos con los egresados de la Universidad Nacional, y de toda la antropología colombiana, terminan justamente en la atención de la resolución de problemas concretos que tocan con la cultura en el país.

Por otra parte, el profesor Andrés Salcedo (2009, en comunicación personal) afirma:

Pues no sé en qué términos podemos resolver problemas, pero lo que sí es que estamos permanentemente produciendo conocimiento y diferentes explicaciones sobre aspectos que nos preocupan a la sociedad contemporánea o no contemporánea. Es decir, digamos que estamos abordando temas de preocupación que vale la pena mirar desde la perspectiva antropológica. Y la perspectiva antropológica siempre nos da unas claves muy originales para abordar los problemas con que nos enfrentamos.

Lo anterior nos muestra que, aun cuando percibamos un sistema de parentesco en términos de signos, los signos no se encuentren

en una realidad más allá, ni dejan de afectar las condiciones prácticas de las personas. En la *Lección inaugural*, Lévi-Strauss afirmaba que la antropología social debía encargarse del campo de la semiología que la lingüística no ha reclamado para sí. La pregunta del antropólogo será, entonces, ¿qué significa todo esto? Y aunque muchos den por superado el programa de Lévi-Strauss, esa continúa siendo, por ejemplo, la pregunta de Clifford Geertz, y permanece presente en muchas formas de investigación en nuestro Departamento.

Grosso modo, podríamos decir que las interpretaciones del mundo que proporciona la antropología tienen establecidos ciertos parámetros en la teoría. Y sin embargo, el lugar que ocupa la enseñanza de la teoría antropológica (no solo el estructuralismo) en la formación antropológica de la Universidad Nacional es cada vez más pequeño. Pero esto no solo ocurre con el homenajeado de esta ocasión: el lugar de la teoría en nuestro ámbito se reduce con rapidez. Con la reforma del plan curricular que entró en vigencia en 2009, los cuatro cursos de teoría antropológica se convirtieron en dos. Anteriormente denominados “Teorías”, estos cursos ahora reciben el nombre de Pensamiento Antropológico I y Pensamiento Antropológico II, y ocupan hoy el lugar que hasta 2008 tenían las teorías antropológicas de Marx, Funcionalismo, Estructuralismo y Teorías contemporáneas (todo lo ocurrido a partir del posestructuralismo).

En el nuevo plan, los contenidos de la teoría de Lévi-Strauss comparten un curso con el marxismo. Pareciera que el fin de ser incluidos en el *pensum* fuera el del rendirles un homenaje: se trata de dos corrientes teóricas bastante complejas, alguna vez en boga, a las que hoy se les cede un rincón en un plan curricular con nuevas prioridades. Da la impresión de que con la muerte de los teóricos se acercara el fin de la teoría.

Excusando la redundancia, pensemos qué implica la noción de pensamiento antropológico. Lo que Marx, Malinowski, Radcliffe-Brown, Geertz y Lévi-Strauss —y quienes se trabajaron antes, contemporáneamente y después de ellos— plantearon como formas coherentes de explicar la cultura ahora se presenta como formas de pensar antropológicamente. En la *Conferencia inaugural* (1995: 26), pocos años antes de la publicación del *Pensamiento salvaje*, Lévi-Strauss afirmaba que el proceder del antropólogo funcionaba como el del ingeniero:

Al formular una exigencia de prueba adicional, imaginamos más bien al antropólogo según el modelo del ingeniero, que concibe y construye una máquina mediante una serie de operaciones racionales: es necesario, sin embargo, que funcione, y la certidumbre lógica no basta.

Haciendo a un lado el debate sobre si la antropología es ciencia o no, tengamos en cuenta que si existe un pensamiento antropológico caracterizado por tales o cuales rasgos, entonces es posible indagar acerca de este. Prueba de ello es el auge de la reflexividad en nuestros escritos y de la recopilación y análisis de las escuelas y academias antropológicas. Por ejemplo, en la Universidad Nacional existe el grupo de Antropología e Historia de la Antropología, dirigido por el profesor Roberto Pineda Camacho. El profesor François Correa, por su parte, se ha dedicado, entre otras cosas, a la investigación sobre la trayectoria y procederes de formadores y formados en este Departamento.

Pero esta noción no se queda allí. La posibilidad de pensamientos antropológicos sugiere que existen formas de hacer, sentir y pensar (al modo durkheimiano) propias de nuestra disciplina. Esto le permite participar de algo más amplio que una teoría o metarrelato, inclusive más amplio que una ciencia o disciplina. Hoy, cuando se condena a muerte un sinnúmero de cosas (las teorías, las fronteras disciplinares, las “sociedades tradicionales”, etc.), resulta interesante pensar que la antropología aún no se encuentra en peligro de muerte y que, lejos de encontrar para ella una definición concreta, resulta más provechoso pensarla como una comunidad cuyos iniciados, de una manera u otra, comprenden el mundo teniendo en cuenta que su mirada es solo una entre miles y que, aun cuando quisieran, les costaría trabajo librarse de ella. Después de todo, como dice Lévi-Strauss (1961: 8):

[...] mientras el modo de ser o de actuar de determinados seres humanos plantea problemas a otros hombres, siempre habrá lugar para una reflexión sobre esas diferencias. Precisamente, esta reflexión es y seguirá siendo —en renovación constante— el ámbito de la antropología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Departamento de Antropología. Plan de Estudios. Consultado el 3 de junio de 2009 en <http://www.humanas.unal.edu.co/cms.php?id=126>

Lévi-Strauss, C. (1966). Anthropology: Its Achievements and Future. *Current Anthropology*, 7, (2), 124-127.

Lévi-Strauss, C. (1995 [1958]). Introducción. En *Antropología estructural*. Traducción de E. Verón. Barcelona: Paidós.

Lévi-Strauss, C. (2008 [1961]). ¿La antropología en peligro de muerte? *El Correo de la Unesco*, 5. Consultado el 12 de junio de 2009 en http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=41850&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html